



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas

LECTIO DIVINA

Claves de Lectio Divina para Jóvenes

Domingo 18 de febrero de 2018
Primer domingo de cuaresma
“¡Muéstrame, Señor, tus caminos!” Sal 24



PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Ven Espíritu Santo y enséñame a escuchar Tu Palabra.
Ven Espíritu Santo y enséñame a vivir tu Palabra.
Ven Espíritu Santo para que con tu fuerza sea un cristiano coherente.
Ven Espíritu Santo y hazme nuevo para que con otros pueda seguir a Jesús.
Amén



TEXTO BÍBLICO

Mc 1, 12-15

12Después de esto, el Espíritu llevó a Jesús al desierto. 13Allí estuvo cuarenta días, viviendo entre las fieras y siendo puesto a prueba por Satanás y los ángeles le servían. 14Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. 15Decía: «Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias.»

1

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Algunas preguntas para una lectura atenta

- ¿Quién condujo a Jesús al desierto? ¿Cuántos días estuvo allí? ¿Qué me recuerda del AT?
- ¿Por quién fue tentado Jesús y a quién venció?
- ¿Qué acontecimiento le señala a Jesús que debe ir a Galilea y comenzar a predicar? ¿Por qué?
- ¿Por qué dice Jesús que entramos en un tiempo muy especial? ¿Qué está sucediendo?
- ¿Qué respuesta se pide a los hombres ante esta nueva intervención de Dios en la historia?

Algunas pistas para comprender el texto:

P. Damian Nannini¹

El evangelio de este domingo incluye la tentación de Jesús en el desierto (vv. 12-13) y el comienzo de su predicación en Galilea (vv. 14-15)

El relato de las tentaciones en Marcos es particularmente breve y está estrechamente vinculado a la narración del Bautismo de Jesús del cual es su continuación.

¹ P. Damián Nannini: sacerdote de la Arquidiócesis del Rosario (Argentina); Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico; Director de la Escuela Bíblica del CEBITEPAL – CELAM.



Marcos sólo hace referencia a que Jesús fue tentado por Satanás, sin especificar más (como harán Mt y Lc). *De este modo el mensaje central es la lucha de Jesús con Satanás, lucha a la cual va impulsado por el Espíritu, el mismo Espíritu Santo que acaba de bajar sobre él en forma de paloma* (cf. Mc 2,9). Y es justamente con la fuerza del Espíritu de Dios que sale victorioso de la lucha. La victoria de Jesús es presentada como una vuelta al paraíso, al estado de paz original. Esto se deduce por la referencia a la convivencia con las fieras y a los ángeles que lo servían, que remiten a textos proféticos como Is 11,6-9 que describen el estado de armonía cósmica que inauguraré el Mesías. También remite a textos del judaísmo de la época que narran cómo Adán después del pecado original se retiró al desierto para hacer penitencia ayunando durante 40 días y todas las creaturas se le unieron en su lamento. Y allí mismo vuelve a aparecer el tentador y esta vez Adán ora a Dios por ayuda y Dios le responde enviándole doce ángeles para que le sirvan. Por todo esto podemos afirmar que Satanás tentó a Jesús del mismo modo que lo hizo con Adán, invitándolo a abandonar el camino de la obediencia al Padre para seguir su propio camino a espaldas de Dios. Marcos presenta a Jesús tanto como el Mesías que vence a Satán e inaugura el tiempo escatológico como el nuevo Adán que inaugura la humanidad reconciliada con Dios y con toda la creación.

El comienzo de la predicación de Jesús nos importa porque introduce el tema de la conversión: “El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc 1,15).

Jesús anuncia que se ha cumplido el tiempo fijado por Dios como final y definitivo (tal el sentido del término *kairós* empleado aquí) en el cual el Reinado de Dios es ofrecido a los hombres, que deben recibirlo dejando de lado los propios criterios de juicio y de acción (conversión como cambio de mentalidad) y aceptando confiados que Dios sea el Señor de nuestra vida (fe). Por tanto, *lo que falta para que el Reino que está cercano se haga presente es la respuesta humana: la fe y la conversión.*

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice el Señor en el texto?

El tiempo de cuaresma nos invita a enfrentarnos con una realidad de nuestra vida que no nos gusta mucho reconocer que está presente: el mal. Sobre todo la presencia de ese mal que afecta nuestra relación con Dios, con los demás y con nosotros mismos; lo que llamamos pecado. Es el mismo Espíritu Santo, al igual que a Jesús, quien nos conduce al desierto cuaresmal, es decir a una situación donde la soledad y el silencio nos llevan necesariamente a encontrarnos con nosotros mismos y a sentir la presencia del pecado en nuestra vida.

Se ha dicho con verdad que el gran desafío de la vida humana y cristiana es la de “integrar el mal”. No es nada fácil y la psicología nos advierte de muchos caminos falsos e insanos que podemos transitar, de la represión o negación a la transferencia. En cambio, el Espíritu Santo – tras las huellas de Jesús – nos conduce por el camino de la aceptación y de la lucha contra el mal con la esperanza de la victoria.

La realidad del mal, del pecado, presente siempre en nuestra vida, estará también presente durante todo el camino cuaresmal y será abordada desde distintas miradas. Por de pronto, en esta primera etapa de la cuaresma se nos invita a aceptar su presencia en nosotros; a descubrir su causa que son las tentaciones y empezar una lucha contra las mismas con la intención de volver a lo realmente bueno que es la armonía propia de la vida cristiana. Los cristianos vivimos en una alianza de paz con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con toda la creación; y la misma se ve afectada por el pecado o amenazada por las tentaciones. Esta es la conversión o cambio de mentalidad que Jesús nos pide en el evangelio de hoy; para la cual se requiere también que creamos en la acción de Dios en nuestra historia (la fe bíblica). Confiando en la gracia de Dios lucharemos con la esperanza de la victoria contra el pecado que nos llevará a una verdadera transformación de nuestra vida.

A esto nos invita entonces el Señor al inicio de esta cuaresma: a ponernos en guardia para la lucha, para vencer, con Cristo y como Cristo, las tentaciones. Esto es: volver a elegirlo a Él, volver a optar por vivir en alianza de



amor con Él.

En síntesis, por el Bautismo vivimos en Alianza con Dios; y esta vida en Alianza está sujeta a la tentación y a la posible infidelidad, a romperse por el pecado o a enfriarse por la rutina. Jesús nos invita a renovar la Alianza, muriendo a la corrupción del pecado y renaciendo a la gracia. Pero para esto el *primer y necesario* paso es asumir nuestra debilidad y nuestro pecado. El *segundo* es mirar a Dios, siempre fiel y lleno de ternura, que en Jesús se nos aproxima con su perdón. El *tercer paso* será poner manos a la obra con la ascesis cristiana, con la lucha contra las tentaciones. En síntesis, hay que asumir nuestra condición permanente de “pecadores en conversión”, como dice A. Louf²: “estar en conversión es pasar continuamente al misterio del pecado y de la gracia. Esto significa el abandono de toda justificación, de toda justicia propia, y el reconocimiento de nuestro pecado para abrimos a la gracia de Dios”

Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son mis tentaciones?
- ¿Distingo entre tentación y pecado? ¿Acepto las tentaciones y la lucha como momentos normales en la vida cristiana? ¿He aprendido a reconocerlas?
- ¿Confío en que con Cristo puedo vencer la tentación y no caer en pecado?
- ¿Cómo percibo mi corazón ante la venida de Dios a mi vida? ¿Qué aspecto de mi vida no me gustaría mostrarle al Señor y prefiero ocultarlo?
- ¿En qué veo necesario hacer un cambio, una conversión como vuelta a Dios y abandono de lo que me lleva al pecado?
- ¿Reconozco que siempre necesito convertirme, o sea volverme más a Dios dejando mi amor propio, mi orgullo, mi egoísmo...?

3 ORACIÓN

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Gracias Jesús por este tiempo.
 Quiero que sea tuyo y juntos caminar.
 Que venga Tu Reino.
 Ayúdame a crecer en humildad y así identificar mis tentaciones.
 Desátame del orgullo, la búsqueda de placer,
 el quedar bien a toda costa.
 Hazme atento para que juntos lleguemos a la Pascua
 con un corazón sencillo y ocupado en mis hermanos.
 Amén.

4 CONTEMPLACIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

“Jesús que pueda, con tu ayuda, identificar mis tentaciones”

² A merced de su gracia (Narcea, Madrid 1996) 20. 22.



ACCIÓN

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Durante esta semana me propongo revisar mis actividades y ver qué tengo que cambiar para vivir en una mayor unión con Dios



BITACORA DE GRANDES LECTIONAUTAS

“Las tentaciones las tenemos todos. Pero si Jesús es una realidad viviente en mi vida, entonces ya no tengo miedo.” **Madre Teresa de Calcuta**